

Sacerdotes, religiosas indígenas y consagrados afro-descendientes al servicio de la Iglesia, desde nuestra identidad

Introducción

Para entender este tema necesariamente tenemos que mirar nuestras raíces indígenas y afro-descendientes, que sin lugar a dudas tenemos mucha riqueza, porque venimos de nuestros pueblos ancestrales, desde nuestra cosmovisión y espiritualidad, la manera de ver nuestro entorno: Dios – hombre – naturaleza, somos pueblos de una cultura concreta y milenaria puede ser nacionalidad kichwa pueblo panzaleo, como en mi caso y cada uno sabe y conoce sus raíces, su cultura sus valores que nos hace iguales pero diferentes, porque no es de la misma manera como celebramos, el ritual de nuestros difuntos, la siembra, la cosecha, el cuidado de nuestra madre tierra, nuestras danzas, música, vestimenta, todo esto nos hace diferentes, pero al mismo tiempo somos consagrados al ministerio sacerdotal y misionera en el caso de las religiosas.

Quienes hemos tomado conciencia de nuestra identidad tenemos que saber conjugar estos dos amores, primero a nuestra cultura y luego amor a la Iglesia, no podemos dejar de ser indígenas para ser cristianos, podemos ser sacerdotes o religiosas desde nuestra identidad, que será una gran riqueza para una autentica evangelización inculturada, desde esta perspectiva podemos aporte cualificado para una Iglesia con rostro propio. A continuación comparto un artículo del P. Eleazar López, sacerdote indígena zapoteco de México.

1. Quienes somos

a) *Somos invento, ideología y realidad*

No es fácil definir con exactitud qué somos los *indios*, *indígenas*, *nativos*, *aborígenes*, *autóctonos* de hoy, porque indios no había en este continente antes de 1492. La sociedad colonial nos hizo *indios* a los habitantes del lugar. Y las sociedades neocoloniales de los siglos posteriores siguieron reproduciendo nuestra existencia como *indios*, al mantener las estructuras sociales que nos dieron origen como categoría social.

Cuando en las sociedades nacionales se habla de *indios* normalmente la información que manejan no muestra la realidad de nuestros pueblos, sino los intereses de quienes nos miran desde fuera, con sus esquemas, parámetros y

valoraciones. En ese sentido casi siempre los no-indígenas tergiversan los datos para ajustarlos a lo que ellos pretenden realizar hacia nosotros.

Por eso el indio es invento o ideología cuando es visto y analizado sólo desde la perspectiva de la sociedad dominante. Es el *otro* pero en sentido peyorativo, el raro, diferente incluso folklórico por el colorido de nuestra vestimenta, el que llama la atención por no ser plenamente como el común de los mortales. No se ha permitido a los indios decir qué somos desde nuestro propio punto de vista, cuál es la verdad de nuestro ser, definida desde nosotros mismos. Ciertamente los indios tenemos identidad: somos nosotros. Pero para la sociedad dominante los indios somos los otros, los diferentes, los que no están de acuerdo con ella, los que le resisten: *los no integrados, los marginados, los que cantan fuera de coro*. Actuando así los demás no miran nuestro *rostro y corazón*, se miran a sí mismos y sus complejos; por eso nos rechazan por ser diferentes.

b) Somos la herencia biológica de los primeros pobladores

Los indios de hoy somos herederos de la sangre de los primeros pobladores del continente. En nosotros perviven los genes y las características biológicas de la humanidad primigenia de esta tierra. Somos hij@s de esta Madre tierra; tenemos su color, su sabor y su dolor metidos en nuestras entrañas. Occidente ha querido encapsular este hecho bajo la categoría de *raza* con evidentes intenciones de devaluarnos como seres más próximos a las bestias o como especímenes humanos apenas en formación o en proceso de decadencia. Pero en verdad hay muchas dificultades para aplicar la categoría raza a la realidad humana. No existen rasgos verdaderamente comunes para todos los habitantes originarios del continente. Se dan, desde luego, coincidencias biológicas por regiones o zonas debidas entre cosas por el clima, el medio ambiente o el tipo de alimentación. Mismas que luego varían si el mismo grupo humano cambia de lugar o de alimentación.

El origen del concepto raza es colonial y discriminatorio. Nace en Europa para señalar al *otro*, al que no es europeo ni blanco, como ser humano inferior. Por eso los indígenas no lo podemos aceptar como categoría científica válida. Su uso reciente por algunos hermanos indios encierra también el peligro de interiorizar la discriminación racial o de reproducirlo contra los colonizadores, creando un cierto racismo indio, explicable pero no justificable. Lo mejor sería abandonar definitivamente el uso de esta categoría aplicada a nosotros o a cualquier otro sector de la humanidad. Hay que buscar otras vías de acceso a nuestra identidad indígena

c) Somos fruto de un pecado social

Los indios fuimos los primeros explotados por el sistema occidental impuesto en nuestras tierras. En ese sentido nuestros abuelos fueron la primera clase social de nativos pobres contrapuesta a la de colonizadores ricos. La pobreza, miseria y

demás lacras humanas que afean actualmente el rostro de los pueblos indios no vienen de las entrañas de las culturas indígenas, sino que son resultado de la relación injusta que la sociedad dominante ha establecido con los indios.

En este sentido indio, afroamericano y mestizos pobres somos hermanos de desdicha, pero diferentes de origen y de cultura. Y hay razones que explican por qué en el pasado no hubo una identificación de clase entre indios, negros y mestizos. Actualmente empieza a darse una relación estrecha de los indios con los demás pobres, explotados y excluidos del sistema. Cada vez se da una conciencia más clara de la existencia de una clase social grande de pobres y la pertenencia de los indios en esa clase.

Ante la crisis de paradigmas, las clases subordinadas (*"los más pobres entre los pobres"*) tenemos hoy mayor beligerancia y ocupamos un papel preponderante y tal vez decisivo en el futuro. Lo que lleva a superación del concepto de clase tal como se entendía en la clave marxista ortodoxa.

d) Los indios somos diferentes

Los indios somos pueblos y naciones diversas, que preexistían a las actuales sociedades, pero cuyo proceso histórico fue truncado por la conquista y la sociedad colonial. El pueblo indio, en singular, no existe. Es una abstracción, que pretende englobar a todos los pueblos indios, que sufren la misma situación social, que pueden tomar conciencia de su situación y unirse a los demás procesos de lucha indígena. Lo que de hecho existen son muchos pueblos indios con cultura, lengua, tradiciones propias, diferentes en sus procesos históricos, pero coincidentes entre sí en algunos elementos comunes.

En este punto es donde ha habido un avance notorio respecto al reconocimiento de la identidad y alteridad indígena. Los indios no somos únicamente los *más pobres entre los pobres*; sino pueblos *"poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de la cultura actual (del continente)"* (SD Mensaje 34); somos las *"huellas vivas de una cultura de siglos"* (SD 21); somos el *sustrato más firme de la identidad pluricultural y pluriétnica del continente* (SD 244. 252).

e) Tenemos un proyecto alternativo de vida

Junto a la realidad de pobreza y de miseria a que hemos sido sometidos los pueblos indios y que afean nuestro rostro y corazón, existe el hecho de que somos pueblos que portan en sus utopías culturales y religiosas proyectos de vida, que, habiendo sido experimentados en el pasado, puede ser nuevamente vividos en el futuro, no como restauración de un pasado perdido, sino como construcción de un futuro deseado, a partir de los ideales propios. La proyección de futuro que tenemos los pueblos indios son utopías humanas y culturales, que pueden ser compartidas con

los demás pobres de la sociedad. Estas utopías son las que suscitan optimismo en nosotros y en los compañeros de camino, a pesar de la realidad de miseria de nuestros pueblos. Somos “pobres de espíritu”, es decir, pobres materiales pero con un espíritu potente capaz de recrear las cosas.

f) Sólo es indio o pueblo afro-descendiente quien acepta su identidad por amor y convicción a nuestra cultura.

Como consecuencia de todo lo anterior, ser indio hoy puede ser una realidad que nos cayó encima como enfermedad o pecado, es decir, como algo negativo de lo que quisiéramos librarnos pronto; pero puede ser también, por la parte positiva que tiene, una opción de vida, que nos da identidad personal y colectiva. Por eso ser indio se convierte en conciencia de clase y conciencia étnica de pueblo que tiene y lucha por su proyecto de futuro; se convierte en bandera para liberarse y para hacer realidad los sueños y las utopías ancestrales heredadas de los antepasados.

En este sentido sólo es indio quien opta por serlo, asumiendo conscientemente el proyecto de vida de su pueblo. Con esta identidad-alteridad entramos en relación con quienes no son indígenas en busca de una solidaridad profunda.

2. Vocación en perspectiva indígena (tema a desarrollar)